

ANTONIO SMITH, PINTOR DE PAISAJES Y CARICATURISTA CHILENO

Por ARTURO BLANCO

Miguel Antonio Smith Irisarri nació en Santiago de Chile el 29 de septiembre de 1832. Sus padres fueron don Jorge Smith, de nacionalidad escocesa, que desempeñara el cargo de Cónsul de su país en Santiago durante mucho tiempo, y doña Carmen de Irisarri y Trucíos, chilena, hija de don Antonio de Irisarri, el eminente escritor y estadista guatemalteco.

Antonio hizo sus estudios de humanidades en el Instituto Nacional. Su familia quería que siguiese la carrera de abogado, a pesar de que el joven Smith no demostraba ningún interés por tales estudios. Por el contrario, su vocación se dejó ver desde niño en las caricaturas que dibujaba al margen de sus cuadernos y libros escolares, las que eran comentadas vivamente por sus compañeros. En esta época, con sus economías, que no eran muchas, compró telas, paleta, pinceles y pintura a fin de satisfacer su gran inclinación. Los cuadros que de este intento resultaron, fueron algunos paisajes de factura romántica que estaban destinados a pronta desaparición. Fueron destruidos junto con todos los instrumentos de pintura, por su abuela, la señora Trucíos y Larraín, quien consideraba indigna la actividad pictórica del nieto. A pesar de las lágrimas vertidas, no desistió Antonio de su propósito y siguió pintando. Reemplazó los útiles, asegurándose su conservación y venció así con su actitud decidida, la oposición de su familia.

El 9 de marzo de 1849 se inauguró en Santiago la Academia de Pintura, bajo la dirección de Alejandro Cicarelli, pintor italiano contratado por el Gobierno de Chile. Smith tenía entonces 17 años. Fué uno de los primeros y más aventajados alumnos de Cicarelli, como lo demuestra el hecho de haber obtenido el segundo premio en el Concurso correspondiente al primer semestre del año 1850. Alumnos de su mismo curso eran: Manuel Mena, Luciano Laínez, Luis Toro, Vicente Falcón, Numa Plaza, José Castañeda, Pedro Churi, entre los más destacados. Frecuentemente se suscitaban entre ellos violentas discusiones en torno a la pintura.

Una de ellas, sostenida entre los partidarios de Mena, en competencia por el premio en el Concurso semestral, fué memorable para Smith, pues en el curso de la reyerta recibió una bofetada en la cara que le dejó su larga nariz inclinada hacia la derecha. El premio fué adjudicado a "Muerte de Abel", de Laínez, mientras que "David dando muerte a Goliath", de Mena, quedó en segundo término.

Aunque Smith fué un alumno muy querido de Cicarelli, pronto se manifestaron sus discrepancias en materia de pintura. Cicarelli despreciaba el paisaje cuando éste era naturalista. Smith, en cambio, cuya obra nació de su amor incondicional a la naturaleza, no temía serle enteramente fiel. Esta apreciación estética del profesor significaba para Smith una limitación imperdonable y así lo dijo públicamente, creándose una viva enemistad entre ambos pintores. El joven Smith, convencido de que nada más podría aprender de tal maestro, se retiró de la Academia sin anunciar su partida y dejando un cuadro sin terminar.

Ingresó a la milicia. Fué oficial de caballería del Escuadrón de Granaderos con el cual fué enviado a la guarnición de Chillán en 1853. Dejó en esta ciudad gratos recuerdos por su simpatía y su carácter vivo e impulsivo. Allí conoció a Rosaura Canales de la Cerda, con quien se casó. Pronto abandonó la carrera de las armas, volviendo a Santiago en 1857. En la capital se empleó en "El Porvenir de las Familias", institución de ahorro, cuyo gerente era don José Arrieta, Ministro Plenipotenciario del Uruguay en Chile y Decano del Cuerpo Diplomático. Arrieta era también antiguo amigo y ex discípulo suyo.

Antonio Smith, iniciador de la caricatura en Chile

Inició Smith su carrera de caricaturista como ardiente revolucionario, en el "Correo Literario", periódico de la oposición, que apareció en 1858 durante el Gobierno de don Manuel Montt, en vísperas de la Revo-

lución de 1859. Este periódico era editado por don Jacinto Núñez y redactado por don José Antonio Torres. Las caricaturas que aparecieron en los 10 números iniciales del periódico son las primeras que se publicaron en Chile. Smith no recurría a grandes deformaciones ni a técnicas usuales. En muy pocas líneas, ridiculizaba las características tanto físicas como espirituales de sus personajes, conservándoles el parecido. Dibujaba con lápiz de grasa sobre piedra litográfica, técnica que no permite borrar. Debido al estado rudimentario de la imprenta en Chile, tenía que hacer el dibujo al revés para que en la impresión quedara al derecho. En el N° 1 de este diario aparecieron las caricaturas que Smith hizo de sí mismo y de su compañero de redacción. El pintor, que era alto, delgado y narigón, está de pie: un gigante esquelético de enorme nariz y cara compungida, cargando un pincel más largo que él mismo y un gran portalápiz con lápices de grasa de punta muy aguzada. A sus pies un álbum con ilustraciones de "El Correo Literario", en el cual se ve a su compañero José Antonio Torres. Bajo la figura se lee: "Un artista comme il faut".

La caricatura de su compañero Torres lo representa sentado en un modesto escritorio cuya pata quebrada ha sido atada con un cordel. Torres, también de gran nariz, escribe con una enorme pluma de ganso una inscripción que dice: "Lo que pesa una pluma".

He aquí otras de sus hermosas y ocurrences caricaturas. Todas llevan al pie una inscripción o versúina, sin indicar jamás el nombre del personaje: "Vigilia de un Poeta" es la leyenda que lleva la caricatura de Guillermo Blest Gana. El poeta aparece sentado sobre un montón de libros, con aire compungido, pulsando una enorme lira. A sus pies yace una corona.

Eusebio Lillo, llamado "el poeta de las flores", porque a ellas consagró su poesía, lleva larga melena. Con piernas y brazos extendidos tiende en sus manos unas ramas exclamando:

"¡ Divina poesía!

Yo que canté a las flores algún día
Al grato olor de tus celestes llamas,
Me quedé con las hojas y las ramas".

Dibujó al poeta épico Guillermo Matta,

sentado, en actitud arrogante, una pierna sobre la otra, mano en cadera, apoyado en una lira. La cabeza, de melena echada atrás, cubierta por un gran sombrero de pelo. Próximo un libro de poesías. En la pared cuelga una corona. Contempla las extrañas figuras apenas esbozadas, que se ciernen sobre él. Debajo se leen los siguientes versos:

"¡ Sombras, buhos, fantasmas, maldiciones,
Dad un tono de horror a mis canciones!"

El historiador don Diego Barros Arana aparece de pie, cargado de gruesos volúmenes. Lleva sombrero de pelo, en la diestra una pluma, el bastón en la izquierda. En los libros se lee: "Actualidades", "El Museo", "Crónicas", "Apuntes Biográficos", "Historia de Chile". Al pie la leyenda.

"¡ Mucho temo sucumbir al peso de tanta historia!"

Los hermanos Amunátegui hicieron juntos sus trabajos históricos, juntos pasaron a la posteridad y siempre juntos se les honra con el monumento de la Alameda. El ingenio de Smith sintetizó esta hermandad por medio del dibujo de un árbol de cuyas ramas penden libros y de cuya copa brotan las cabezas, una junto a la otra, de Gregorio Víctor y de Miguel Luis. Al pie dice:

"Alianza fenomenal".

En el N° 8 de "El Correo Literario" apareció la caricatura de su maestro, el pintor Alejandro Cicarelli. De pie, apoyado en su caballete de pintor, en sus manos pincel y paleta, vestido con un delantal de despachero. Debajo, una sarcástica quintilla que se hizo muy popular:

"Llegó a estas bellas regiones
Un pintor que era un portento
Mostró placas, distinciones
Y medallas por cajones,
Pero no mostró talento".

Desde el N° 11 en adelante, continuó la labor de Smith el pintor chileno Benito Basterrica, también discípulo de Cicarelli. Después de la revolución de 1859 se suspendió la publicación de "El Correo Literario", para aparecer más tarde bajo otra dirección, pues Torres ya había fallecido.

Viaje a Europa de Smith

En 1861, a los 29 años de edad, Smith partió a Europa con don Demetrio O'Higgins, hijo de don Bernardo, y con don Federico Puga. Ellos le costearon el viaje. Era el quinto artista chileno que viajaba a Europa con fines de estudio. Antes de él habían ido, becados por el Gobierno: Antonio Gana, pintor, en 1842; Manuel Aldunate, arquitecto, en 1845; Nicolás Ojeda, pintor, en 1858. El pintor Antonio Caro fué por cuenta propia en 1859.

Nuestro pintor llegó a París en 1861, donde se estableció. Le fué entregado dinero suficiente para vivir todo el año. Sus protectores hacían entre tanto un viaje por Inglaterra. Muy pronto, con su vida desordenada, se agotaron sus recursos. Su actividad pictórica se limitó a la copia de cuadros alquilados, función que ejercía en la pieza de su hotel. Encontrándose completamente falto de recursos, sus benefactores debieron pagar las deudas que el protegido había contraído así como el pasaje de vuelta. Pero una vez en el Havre, Smith canjeó su pasaje a Chile por otro a los Estados Unidos donde su abuelo, don Antonio José de Irisarri, ejercía un alto cargo diplomático. El Sr. de Irisarri había conocido a su nieto cuando éste era niño. Ahora el nieto se ganó muy pronto la confianza del abuelo, quien, al poco tiempo, le proporcionó medios para volver a París, fijándole una asignación de \$ 80 mensuales. (Considérese que los chilenos que fueron a París después: Ortega, Plaza, Blanco, Campos, recibían \$ 50 mensuales). Esta vez Smith empezó a estudiar visitando los Museos y haciendo copias de las obras maestras. Pero esta actividad no satisfacía a su naturaleza creadora y poco organizada, la cual se servía de las creaciones de otros artistas para conseguir una forma propia. Así por ejemplo, un cuadro del Louvre, "Paisaje de Saal", una puesta de sol, al ser copiado dió origen a un "Paisaje con luna", de Smith. Este cuadro fué comprado por un visitante del Museo, quien se entusiasmó con él. El éxito le abrió nuevos caminos. Viajó pintando y vendiendo sus cuadros. Seguía viviendo en forma desordenada. Pronto llegaron sus aventuras a oídos del Sr. de Irisarri, quien suspendió el envío de dinero. Ahora Antonio Smith creía poder ganarse la vida sin esta ayuda.

Estuvo largo tiempo en Marsella, siguiendo luego a Italia. En Florencia permaneció cerca de un año, recibiendo lecciones del paisajista húngaro Carlos Markó. Regresó a París en el último estado de miseria. Esta vez el Ministro de Chile en Francia, don Francisco Javier Rosales, lo embarcó en un buque a vela que lo trajo a Chile en 1865, después de seis meses de navegación.

Había estado cerca de cinco años ausente de su patria.

Labor artística de Smith en Chile

El velero en que viajaba Smith atracó en San Antonio. Chile estaba en guerra con España y Valparaíso estaba bloqueado por la escuadra enemiga. Inmediatamente que hubo llegado a Santiago, Smith se enroló al Cuerpo de Bomberos que había sido armado militarmente para resistir a España.

Terminado que hubo la guerra, Smith instaló su taller frente a la Academia de Pintura. Este fué un lugar de reunión y estudio para los jóvenes artistas. Pedro Lira, Onofre Jarpa, Nicolás Guzmán, Cosme San Martín, Pedro León Carmona, Alberto Orrego Luco, Alfredo Valenzuela Puelma, recibieron lecciones del pintor. De tal manera que, además de ser el primer paisajista chileno, fué el iniciador e impulsor de este género de pintura en el país.

A continuación copiaremos algunos párrafos del trabajo inédito "A la memoria de Pedro Lira. Recuerdos", de Onofre Jarpa, fechados en marzo de 1920, donde nos da algunas muestras de la espiritualidad y del ingenio de Smith.

"Uno en pos de otro llegaron a pintar todos del grupo. Y como el paisaje se nos presentaba más fácil que la figura, para comenzar, y por contar con la dirección de Antonio Smith, con él pintamos, Pedro Lira y yo, nuestros primeros ensayos, copiando al principio y después del natural. Para esto salíamos a los alrededores: a lo Contador, a Macul, al Salto. Los otros compañeros comenzaron directamente por la figura".

"Tan pronto como Pedro Lira se encontró capaz de pintar solo, se lanzó confiadamente en excursión artística a la Hacienda de Aculeo. ¡Con que curiosidad lo esperábamos! Llegó cargado de estudios, con el propósito de sacar de ellos grandes cuadros y se puso manos a la obra, con aquel ardor

con que lo emprendía todo. Pero era demasiado trabajo para el poco tiempo en que debía llevarlo a cabo y nos pusimos a ayudarlo a embadurnar telas, Alberto Orrego Luco, Nicolás Guzmán y yo. Todos trabajábamos a un tiempo sin darnos reposo. Viendo esto Antonio Smith, que no pecaba de activo en sus trabajos, dibujó en un biombo que nos servía para dividir en dos el gran taller, una caricatura. Representaba a Pedro Lira pintando febrilmente, rodeado de sus ayudantes y de una multitud de telas de todos los tamaños. Arriba escribió en la jerga de italiano que nos era familiar:

“Qui si trova la fábrica famosa
Dei paisaggi miei in tutti dimensioni;
Col Jarpa, lo Borrego é Guzmanoni,
Io faro la somma portentoza
De, in un mese, due miglioni”.

“Por cierto que Lira le contestó en otra hoja del mismo biombo con otra caricatura no menos picante. Y así se fué llenando de caricaturas humorísticas aquel biombo que de buena gana conservaría yo, como recuerdo de ese tiempo de febril entusiasmo y confianza en nuestro porvenir, cuando no nos parecía imposible alcanzar la gloria de Miguel Angel o de Rafael!”.

Desde Santiago, Smith viajó al norte y sur del país, pero fué en los alrededores de la capital donde por lo general buscó tema para sus cuadros. Sus telas figuraron en diversas exposiciones. Presentó en la exposición que se efectuó en 1867 en Santiago: “Paisaje suizo”, dos “Paisajes de la Laguna de Acuelo”, “Laguna del Laja”, “Baños de Cauquenes” y “Capricho”. En la Universidad de Chile, para la exposición de pinturas organizada por la Sociedad Artística, que se inauguró el 16 de septiembre de 1869, Smith exhibió: “Puesta de sol en los Alpes”, “Sol poniente”, “Tarde oriental”, “Salida de sol en el mar”, “Paisaje de invierno” y “Mediodía”.

En 1872 presentó varias obras a la Exposición de Artes e Industrias que se celebró en Septiembre de ese año para la inauguración del Mercado Central (Plaza de Abastos). Smith era miembro de la Comisión Organizadora de la Sección Bellas Artes, nombrada por la Intendencia de Santiago. El aplauso a sus obras, tanto del público como de la crítica, fué unánime, recibiendo

una Medalla de segunda clase por siete de sus paisajes.

El 10 de octubre de 1873, el Intendente de Santiago, don Benjamín Vicuña Mackenna, le solicitó que aceptara formar parte del jurado encargado de discernir el premio al mejor de los cinco retratos al óleo de los Gobernadores de Chile. Los demás miembros eran: el Coronel Marcos 2° Maturana, el escultor Nicanor Plaza y el pintor Miguel Campos. Al Concurso convocado por la Intendencia de Santiago podían concurrir los alumnos de la Academia de Pintura de la Universidad. El premio fué adjudicado al retrato de don Melchor Bravo de Saravia, obra de Vicente de la Barrera. Recibieron recomendación especial los pintores Domingo Zenón Meza y Pedro León Carmona por los retratos de Diego de Almagro y Francisco de Villagra, respectivamente. Otras obras presentadas fueron los retratos de “Rodrigo de Quiroga”, por José Mercedes Ortega, y de “Juan Bautista Pastene”, por Francisco David Silva. Estos cuadros fueron exhibidos en la Exposición del Coloniaje que se llevó a efecto en septiembre de 1873, organizada por el entusiasta Intendente Vicuña Mackenna.

La gran popularidad que había alcanzado el nombre de Smith se vió reforzada y acrecentada en la Exposición Internacional de 1875, efectuada en la Quinta Normal. Su “Puesta de sol en las cordilleras de Peñalolén” le valió la Medalla de primera clase más \$ 250 en dinero. Este cuadro y “La salida de la luna” le fueron adquiridos por don José Arrieta y hoy pertenecen a su hijo don José Arrieta Cañas.

Smith fué asiduo visitante del Parque de Peñalolén, propiedad del Sr. Arrieta, Ministro del Uruguay en Chile. Este parque fué el punto de reunión de muchas personalidades ilustres como, Benjamín Vicuña Mackenna, José Respaldiza, Alejandro Fierro, Juan Nepomuceno Espejo, el violinista Lucini. Smith hizo las caricaturas de todos ellos en su álbum de dibujo, el que está hoy en manos de don Luis Arrieta Cañas. Algunas de ellas fueron publicadas en la revista Zig-Zag el 24 de agosto de 1929, acompañadas de un artículo anónimo. Damos a continuación algunos párrafos de dicho artículo:

“Uno de los visitantes de aristocrático origen español, el Sr. Respaldiza, tenía en Valparaíso una tienda surtida de las últimas no-

vedades que le traían los veleros: Smith lo representa de gran uniforme, sombrero apuntado en la mano; en la otra una escopeta de caza y al fondo, la silueta del navío cargado de los tesoros que ponderaba su palabra".

"El jovén de la casa solía alternar sus estudios de violín con largas tardes de natación en el lago frente a las casas: aparece entre dos aguas, remando con el instrumento y el arco, entre fusas y semifusas, pez de nueva especie, acuático y musical: es el maestro Lucini... Trae esta leyenda: "Souvenir de Peñalolén, Fantasía original, ejecutada en el agua".

"Don Juan Nepomuceno Espejo, padre del que fué Rector del Instituto Nacional y abuelo del autor de "Los amigos de Gómez Narbadilla", había comprado terrenos en la Estación que hoy lleva su apellido, y contaba maravillas de esos que otros designaban como áridos pedregales. Smith lo retrata con hábitos de taumaturgo, realizando el milagro de los siete peñascos, entre operarios extranjeros traídos para explotar su propiedad".

"Don Alejandro Fierro, el Ministro que declaró la guerra del 79, alza en una mano el corazón y tiende la pierna desnuda hacia el agua del lago, declamando versos con voz altisonante, en actitud heroica".

"Don Benjamín Vicuña Mackenna, otro de los asiduos comensales del Sr. Arrieta, trabajaba para convertir el Santa Lucía en el primer paseo urbano de Sudamérica, como ha llegado a ser. Era su tema habitual, y el pintor lo exhibe proféticamente, sobre el pedestal del peñón, apacientando las nubes, y equilibrándose en la cumbre más alta".

"Tenemos, por último, una autocaricatura, en que el dibujante no ha disimulado ninguno de los detalles que podían hacer ridícula su silueta: esquelética longitud del cuello; nariz y cabellera larga, y, para remate, el enorme álbum de dibujos en que dejaba sus recuerdos".

"¡Cuánto poder de sugestión en esas líneas y en esos negros y blancos llenos de vida!"

Fijamos la época de gran popularidad de Smith entre los años 1868 y 1876. Vendía todo lo que pintaba al precio que él señalara, que siempre era menor de lo que correspondía. Uno de sus más entusiastas admiradores fué don José Tomás Urmeneta, acaudalado protector del arte nacional.

Cuando su colección de pinturas fué puesta a remate en junio de 1898, figuraban en ella 26 telas de Smith, entre las que podemos citar: "Una tumba", "Paisaje de Cordillera", "Noche de luna" (marina), y "Cascada". El pintor Markó tampoco se olvidaba de su "discípulo-maestro", su "ilustre amigo", como le decía en las cartas que le enviaba desde Europa.

Smith no era un gran trabajador. Sólo pintaba cuando estaba de buen humor o cuando se encontraba en dificultades económicas. Otros datos sobre su carácter y forma de trabajar nos proporciona "La Pintura en Chile", de Luis Alvarez Urquieta, obra publicada en julio de 1928, del cual insertamos algunos párrafos:

"Para dar una idea del temperamento artístico de este pintor, y del grado de respeto y estimación que tenía por su arte, vamos a relatar la siguiente anécdota recogida de labios de una de sus hijas:

"Cuenta que un día se paseaba Smith en compañía de su amigo Vicente Grez, quejándose de sus quebrantos pecuniarios. En esto se encuentran con un acaudalado financiero que dirigiéndose al artista le dice:

"—Celebro verlo, pues deseaba ir a su taller a encomendarle la ejecución de un paisaje netamente chileno. Debe tener por fondo la cordillera de los Andes; a la derecha un grupo de grandes árboles; al centro un estero, y a la izquierda grandes piedras, rogándole no omitir ninguno de estos detalles, pues deseo regalarlo a un amigo extranjero que regresa a su patria. Si necesita dinero para la compra de materiales tendré mucho gusto en hacerle un adelanto.

"Don Vicente estaba feliz por la llegada tan oportuna de este mecenas y por señas manifestaba a su amigo su satisfacción; pero cual no sería su sorpresa y asombro, cuando Smith se negó a recibir tan oportuno auxilio y, una vez que ese señor se hubo marchado, dirigiéndose a su amigo, le dijo:

"—Este señor se figura que las obras de arte se hacen sobre medida y a gusto del consumidor; yo no podría ejecutar ningún paisaje sin haber recibido la inspiración de la naturaleza.

"Con razón nuestra relatora nos añadió:

"—Los artistas son gloria para la patria y hambre para la familia".

Según nos ha contado su hija Carmen Smith de Espinoza, le gustaba que su esposa,

le tocara al piano mientras él pintaba. Le decía:

—Toque, hija, “Furtiva lágrima”, “Cantos de bohemia” o “Canción rusa”.

Vicente Grez, amigo íntimo del pintor y autor de “Antonio Smith” (Historia del paisaje en Chile), publicado en 1882, nos dice:

“Cuando llegaba el momento de pintar y según lo ha referido un crítico, se sentaba frente a su caballete, tomaba los pinceles y formaba los colores; luego se reconcentraba un instante y aparecían vagamente las formas de sus hermosas montañas, sus aguas transparentes y sus cielos brillantes”. Otro de sus críticos, Pedro Lira, nos ha dicho: “Su sentimiento poético, su gusto delicado en la ejecución de la obra, su habilidad en el manejo de las tintas transparentes, del cielo y de los lejos, llegan a establecer cierta especie de magnetismo, del que difícilmente escapa el observador”.

Continúa el señor Grez:

“Si la composición era sencilla y de pequeñas proporciones, el trabajo no pasaba de tres o cuatro horas, pues su pincel aprovechaba sólo del instante en que vibraba en su alma la inspiración poética. En sus grandes paisajes, jamás empleó más de ocho días. Fué el tiempo que demoró en pintar el espléndido cuadro “Puesta de sol en las cordilleras de Peñalolén”, que obtuvo el primer premio en la Exposición Internacional de 1875, que se verificó en la Quinta Normal.

“Esta rapidez en la ejecución explica la naturaleza de su arte, que no era el resultado del estudio profundo, sino de las inspiraciones de su propio ser. Su pincel no se detenía a estudiar el carácter de una montaña, o de una roca, sino que recogía los sonidos, los colores, las luces, las armonías, todos los caprichos fugaces de la naturaleza, dándoles formas tan tiernas y expresivas, que el alma se conmovía contemplándolas. De ahí provenía que Smith, a pesar de su poderosa personalidad, no fuera un artista subjetivo. Recibía las emociones de la naturaleza y las devolvía más brillantes, más poéticas, más ideales. No estudiaba ni profundizaba, sino que cantaba a la creación. De aquí también provenía la reproducción incesante de sus composiciones. Sus noches de luna, sus puestas de sol, mañanas nubladas en el mar, son siempre las mismas, con pequeñas variaciones. Miraba poco la tierra y demasiado el cielo. Por eso sus horizontes

eran sin fin y sus cielos infinitos; pero en sus detalles era desacertado y, cuando ya fatigado, llegaba al término de su tarea, casi siempre dejaba inconclusa la obra. A sus más bellas composiciones le faltan las últimas pinceladas maestras: raras su obra completa. Sus cuadros son asuntos para poemas pero no son poemas”.

A continuación transcribimos las opiniones del pintor Pedro Lira, que aparecen en su “Diccionario Biográfico de Pintores”, publicado en 1902:

“Smith fué para su tiempo, el primer paisajista chileno; más todavía fué el inventor de este género en su país. Fué también el iniciador de la caricatura entre nosotros, y eso, en una época en que recién inventada la fotografía, no se contaba con ese precioso recurso. En estos dos géneros las cualidades de Smith son enteramente diversas y aún opuestas: en el paisaje es un soñador y un melancólico; en la caricatura es un observador picante y hasta mordaz, pero siempre espiritual. Smith hacía pocos estudios en pintura del natural. Procedía casi siempre por apuntes sumarios al lápiz, con anotaciones escritas sobre la interpretación de los colores. De ahí el que sus obras débiles bajo otros conceptos, sobresalgan y se impongan por el sentimiento poético que su alma de artista sabía comunicarles. Sus horas de predilección son las tardes y las noches de luna. Propiamente hablando Smith no ha pintado sitios ni árboles determinados; ha pintado algunos caracteres generales de nuestro suelo y horas determinadas. Otros pintores han debido venir y han venido efectivamente después, que con más estudios del natural han entrado en las particularidades que determinan el sello propio y peculiar de un país: éstos han cavado más hondo en este sentido y entre sus manos la escuela chilena de paisaje ha adquirido mayor vida y ha penetrado más profundamente en los elementos que constituyen el carácter esencial de nuestras regiones. Para recordar su nombre, es bastante con lo que hizo: mirar la naturaleza con alma conmovida.

“Al lado del artista, el hombre era en Antonio Smith, no menos interesante. Poseía alguna instrucción, escribía y hacía versos con facilidad. Su conversación era animada, salpicada de ocurrencias picantes y de bien sazonados epigramas; todo ello en medio de cierta flema británica, que le venía de su

origen paterno y que duplicaba la gracia de sus felices ocurrencias. Algo desaliñado en su persona, desgraciadamente muy aficionado a la bebida en sus últimos años, su vida fué la de un completo bohemio; tipos que pueden desaprobar los moralistas, pero que son universalmente simpáticos por esa despreocupación de las cadenas sociales y del interés personal, hermosa cualidad que los hace comparables a los niños y queridos como ellos".

Lira conoció íntimamente al pintor, tanto como Grez con quien fueron compadres.

Smith tomó parte también en otra empresa acometida por los intelectuales de su época. Aunque no sabemos si se llevó a cabo, queda constancia del proyecto por una nota fechada el 28 de marzo de 1877, que fué publicada en los "Anales de la Universidad". Iba dirigida al Ministro de Educación don Miguel Luis Amunátegui. Consistía en una lista de firmantes que ofrecían gratuitamente sus servicios profesionales para dar clases de su especialidad, dos o tres horas semanales, en el Instituto Nocturno que proyectaba fundar la Sociedad América con la ayuda del Ministro. Figuraban los siguientes nombres junto a los ramos que ofrecían enseñar: Manuel Aldunate, arquitectura, geometría aplicada a las artes, construcción en general, perspectiva aplicada a la arquitectura y pintura, lavado de planos y paisaje; Nicanor Plaza, escultura; Ludovico Duloultier, arquitectura y geometría; Nicolás Guzmán, dibujo del natural y anatomía artística; Juan Francisco Arias, arquitectura, dibujo de planos, lavado y construcción; Francisco David Silva, dibujo, pintura y perspectiva lineal; Nicolás Romero, escultura ornamental; Carlos Donoso Grille, matemáticas aplicadas a las artes; José Miguel Blanco, escultura; Juan Bainville, dibujo y grabado; Pascual Ortega, ornato, paisaje natural y dibujo lineal; Miguel Campos, paisaje y ornamentación; Antonio Smith, dibujo y paisaje; Mauricio Lequif, anatomía artística.

Fallecimiento del artista

Antonio Smith falleció en Santiago, a los 45 años de edad, el 24 de mayo de 1877 a la una y quince minutos. Sus restos fueron velados en San Lázaro. Dos escultores, grandes amigos suyos, quisieron perpetuar ese

instante. José Miguel Blanco hizo ante el cadáver, un dibujo al lápiz en su lecho de muerte, que hoy figura en la colección Luis Alvarez Urquieta. Nicanor Plaza tomó la mascarilla del cadáver para hacer un busto, que desgraciadamente no llevó a cabo. La prensa lamentó su prematuro fallecimiento. Un diario del 27 de mayo da la siguiente cuenta de los funerales:

"Los artistas chilenos y los amantes del arte, caminaban silenciosos y tristes tras un ataúd sobre el cual se veía una corona de hiedra y sobre ella una paleta y unos pinceles. Ese ataúd encerraba los restos del pintor Antonio Smith, de ese paisajista chileno cuyos cuadros llenos de vida, de belleza y poesía, harán que su nombre siempre esté presente en la memoria de los amantes del arte y de las glorias nacionales. A la entrada del cementerio cargaron el cajón y tomaron los cordones los señores Enrique De Putrón, Jacinto Núñez, Daniel Grez, Francisco David Silva, Onofre Jarpa, Nicolás Guzmán, Salvador Smith y otros. Antes de enterrar los restos, dos jóvenes pronunciaron discursos de admiración y gratitud al despedirse del maestro y del amigo, en nombre de las Bellas Artes. Concluida la ceremonia, los concurrentes se retiraron llevando cada uno en su corazón y en sus lágrimas el nombre de Antonio Smith".

Existen bastantes publicaciones acerca del pintor Antonio Smith, además de las ya citadas. Se le menciona en el "Diccionario Biográfico de Chile", de Pedro Pablo Figueroa, publicado en 1897 y otros como "Antonio Smith", artículo de Onofre Jarpa que apareció en "La Estrella de Chile" en 1877. Su retrato se publicó en la portada del periódico "El Taller Ilustrado", acompañado de un pequeño artículo del director, José Miguel Blanco.

Entre las obras que dejó, fuera de las mencionadas, sabemos de las siguientes: "Una cascada", "Bosque indígena en noche de luna", "Las cuatro horas del día" (serie de cuatro paisajes), "Brumas del mar", "Retrato de la señora Amelia Cazotte de Huidobro", uno de los pocos retratos que pintó y que pertenece a la Sra. Rosa Figueroa de Echeverría, "Sol de tarde en la montaña", un pequeño cuadro de las obras más interesantes del artista según asevera Onofre Jarpa, quien lo vio pintar: es una interpretación de un paisaje de Saal. Pertenece a

don Luis Alvarez Urquieta. Onofre Jarpa posee "Salida de sol en la cordillera". En el Museo Nacional de Bellas Artes figuran: "El río Cachapoal", adquirido por la Comisión de Bellas Artes en \$ 1.000; "Claro de luna (o noche de luna)", adquirido por la misma comisión en 1906 en el remate de la sucesión de Juan Antonio González por la suma de \$ 1.900, y "Paisaje", proveniente de la galería de don Eusebio Lillo. El retrato del pintor Smith, obra de Manuel Thompson, a quien fué encargado por esta Comisión en 1899, también cuelga en el Museo de Bellas Artes.

Smith dejó al morir una hija, Carmen, a quien nos hemos referido, y dos hijos. Uno falleció cumpliendo su cargo de Cura de la

Parroquia de Coronel. El otro fué Salvador Smith Canales.

Salvador Smith nació en 1858. Estudió matemáticas y arquitectura. Fué político y tribuno en 1875 y 1891. Periodista y escritor durante casi toda su vida, militar durante la guerra del Pacífico, pintor, caricaturista y crítico de arte. En varios de sus escritos usó el pseudónimo de "Gorgias". Luis Alvarez U. tiene en su colección un óleo suyo titulado "El bosque". Rosa Figueroa de Echeverría es poseedora de dos pequeños paisajes del mismo autor. Una caricatura a pluma del escultor José Miguel Blanco, de perfil y sombrero hongo, obra también de Salvador Smith, está en nuestro poder. Falleció en 1918 a los 60 años de edad.